

OBSERVACIONES SOBRE EL HORNERO Y LA TIJERETA

Por EDUARDO C. HARPER

Extraña restauración de un nido de hornero.— Se trata de un nido de hornero que fué construído en el verano pasado y que durante el invierno quedó deteriorado, ignoro por qué causa, presentando un agujero en la parte opuesta a la entrada. En esta primavera los horneros resolvieron utilizar nuevamente este nido (hecho de por sí bastante raro), pero en lugar de restaurar la parte destruída, procedieron a tapar la entrada ori-

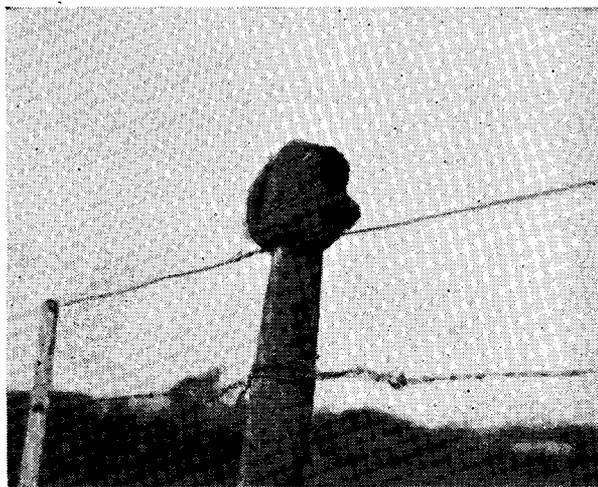


FIG. 1. — Nido de hornero, con la entrada original a la izquierda y ya tapada.
A la derecha la entrada nueva.

ginal y trasformar el boquete accidental en entrada. En la foto n° 1 pueden verse las dos aberturas, quedando a la izquierda la entrada primitiva. En la n° 2 ésta ya ha sido tapiada.

En un principio parecía que se daban cuenta exactamente de lo que tenían que hacer. Iniciaron la obra tapando la entrada antigua; luego fueron pegando su mezcla como a unos 5 centímetros más abajo del hueco acci-

dental formando así un umbral de unos 6 centímetros de grueso, el que llegó hasta el límite del agujero. Después, terminaron la entrada dándole la forma habitual.



FIG. 2. — La entrada original tapada por los horneros. A la derecha aparece el barro agregado lateralmente para formar la nueva entrada mediante una apertura ocasional.

Hallazgo de una tijereta anillada.— He recibido recientemente (octubre 1933) una carta de Helvecia, departamento de Garay (Pcia. de S. Fe), comunicándome haberse encontrado allí una tijereta muerta, la que tenía un anillo en la pata con el número 65. Este anillo había sido puesto por mí a un pichón de tijereta, el 20 de diciembre de 1926, en este partido de General Villegas.

He anillado muchas aves migratorias, pero hasta ahora no tenía informaciones de un lugar tan distante.

Es probable que haya perecido durante su migración hacia el sur, pues aquí suelen llegar en octubre. He tratado en vano de reconocer si los mismos individuos vuelven al mismo lugar en donde fueron anillados; lo que constituía el objetivo principal de mi tarea, pero no me fué posible observar los anillos ni valiéndome de los prismáticos.

Pradere (F. C. O.), Octubre, 1933.